

Ha logrado ofrecer a la sociedad un uso cultural intenso y digno sin menoscabo de su integridad original y ha permitido y propiciado el enriquecimiento del conocimiento de la arqueología, la historia y la antropología del noroeste de México y su divulgación entre grandes sectores de la población.

A lo largo de 22 años, los muros de piedra y ladrillo de la Antigua Penitenciaría de Sonora han sido mudos testigos del cumplimiento cabal de las funciones sustantivas del Instituto Nacional de Antropología e Historia: la investigación, conservación y difusión del patrimonio cultural de los mexicanos en Sonora. Este magnífico edificio se ha convertido en referente obligado para la formación cultural de varias generaciones de estudiantes y en motivo de orgullo y admiración para propios y extraños.

Su presencia en la vida cotidiana de la sociedad sonorenses le ha dado un lugar preponderante en el imaginario colectivo: desde su larga historia como centro de reclusión y memoria doliente, hasta su uso como icono monumental, telón de fondo de incontables imágenes que atrapan promesas y deseos venturosos para recién casados y jóvenes quinceañeras que se toman la fotografía del recuerdo en las escalinatas y fachadas del monumental edificio, pasando por las numerosas y creativas historias de misterios y apariciones que se han tejido en torno a sus calabozos y celdas.

Sin embargo, a casi un siglo de su inauguración oficial y de su indudable valor y función social, su historia no ha sido investigada, documentada y divulgada tal como su valor patrimonial y la demanda constante de sus visitantes lo exigen; es por ello que el Instituto Nacional de Antropología e Historia se plantea, como uno de sus Proyectos Prioritarios para el bienio 2007-2008, la apertura de la **Sala de Sitio “Antigua Penitenciaría de Sonora, Patrimonio Edificado de los Mexicanos en Sonora”**, al tiempo que se desarrolla un amplio programa de actividades académicas, culturales y de divulgación para conmemorar junto con la sociedad civil, autoridades e instituciones locales, el CENTENARIO de la ANTIGUA PENITENCIARÍA DE SONORA durante todo el año de 2008.

EDITORIAL

Estimados lectores:

Los invitamos a profundizar en la lectura de un número más de Señales de Humo con las noticias más recientes sobre historia y antropología regional. En primer lugar, anticipemos una sustanciosa celebración del centenario de la Antigua Penitenciaría de Sonora, patrimonio sonorenses vivo que resguarda el proyecto local de investigación de nuestra vasta historia. De la pluma del arquitecto Zenón Tiburcio Robles, director del Museo de Sonora, se reportan los más recientes logros en la investigación de forma y fondo de este edificio, que son fuentes inagotables de información para entender el proceso de modernización regional además de los matices de su más reciente identidad como parte del paisaje cultural urbano de nuestros días, aumentando el volumen del diálogo que La Antigua Penitenciaría sostiene con sus variados interlocutores.

En uno de los artículos centrales, la maestra Raquel Padilla nos inmersa en las memorias del Dr. Horacio Elías de entre el año 65 y 70 del pasado siglo, acerca de Gregorio, un joven descendiente de yaquis en Valle Nacional Oaxaca, testimonio que nos lleva una vez más, sobre las penalidades y formas de resistencia de esta etnia durante todo su proceso de deportación, material que acentúa las virtudes de los pueblos sonorenses y es ejemplo universal.

El Dr. Juan José Gracida Romo celebra sus XXV años como investigador del centro INAH Sonora con una colaboración sobre los 100 años de historia de Navojoa, que nos lleva por el origen del Valle del Mayo, nos entera a través de los indicadores de política, familia y tecnología de su tradición eminentemente agraria y campesina. La maestra Esperanza Donjuan nos brinda una reseña sobre la XXVIII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología dedicada al célebre arqueólogo Alfonso Caso Andrade donde destaca la participación del equipo de investigadores del Centro INAH Sonora: Raquel Padilla Ramos, Felipe Mora, Abby Valenzuela, Ana Luz Ramírez y Esperanza Donjuan.

En las páginas finales, la arqueóloga Cristina García nos habla del retorno de la arqueóloga Elisa Villalpando a La Playa, sitio del municipio de Trincheras que exhibe flamante declaratoria presidencial de Zona de Monumentos Arqueológicos con uso restringido de suelo, otorgado por primera vez a un sitio de este tipo en el estado de Sonora; aquí nos podemos enterar del currículum resumido del proyecto y el rumbo que seguirá el equipo de investigación en su décima etapa de trabajo de campo, labor que nos ayudará a comprender mejor los rasgos de esta población prehistórica ubicada en el trayecto de lo que podría ser una ancestral ruta de comercio transfronterizo que podemos estudiar hasta el presente.

Queda con ustedes el número 16 del boletín Señales de Humo, esperamos que sea de su interés y agrado.

Comité Editorial